

NOVISIMA





NOVÍSSIMA  
GEOGRAFIA  
UNIVERSAL



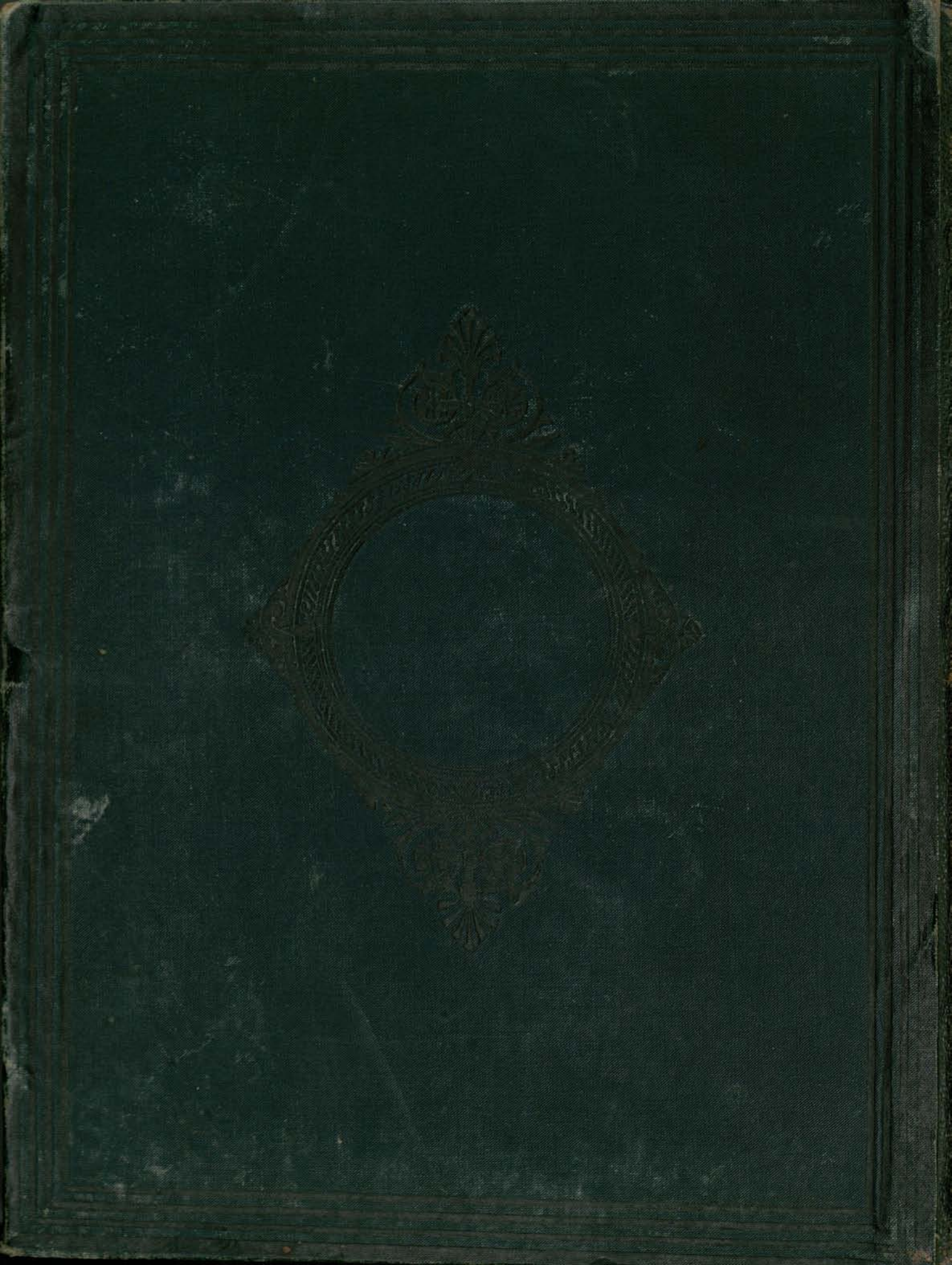
TOMO II

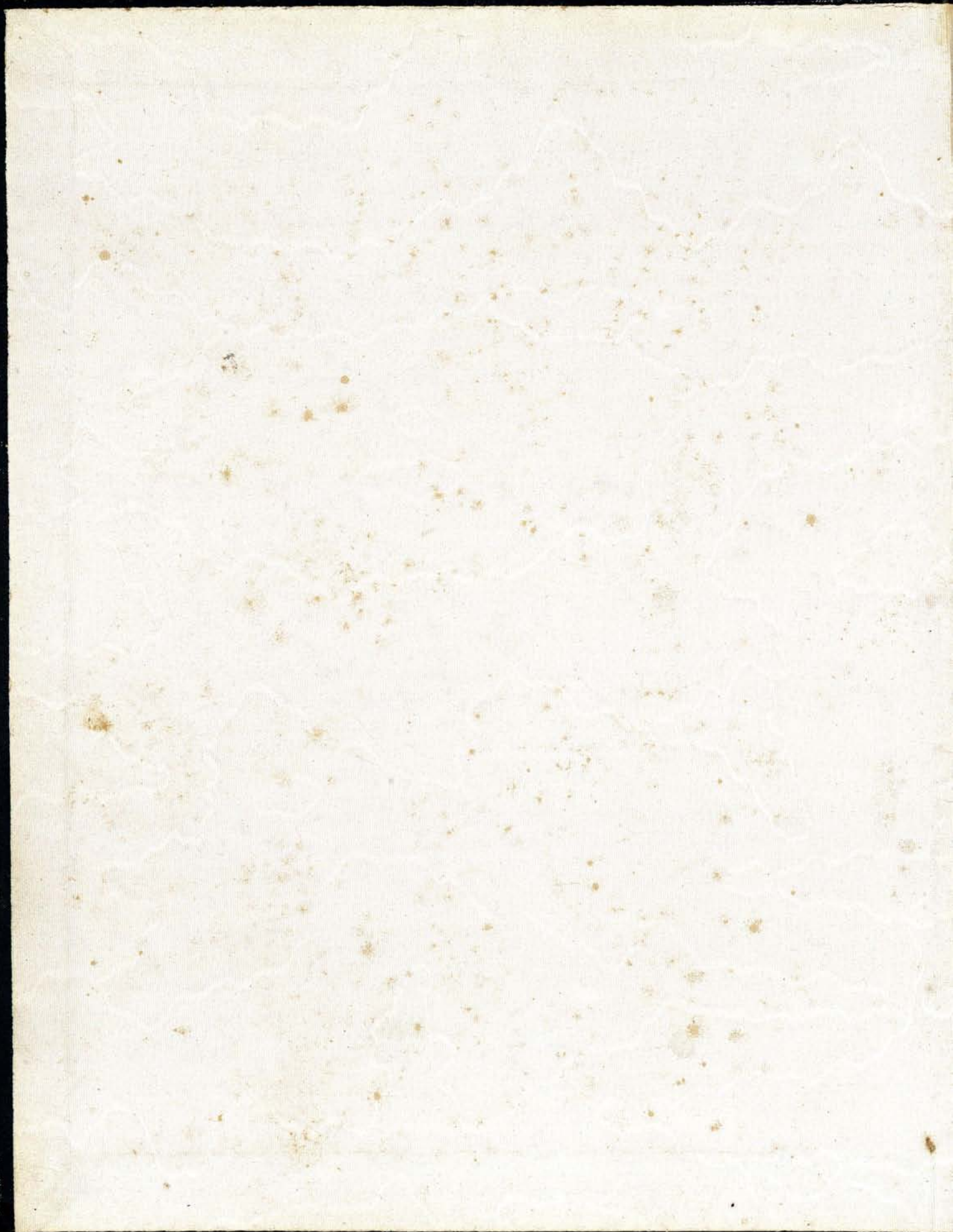


F. D.

SALVATELLA  
BARCELONA











NOVISIMA

GEOGRAFÍA UNIVERSAL





A-2690/2

R.133878





M. González Lit.

S.A. VITIELLA EDITOR. — BARCELONA.

Reservados y Vidal Olmos, S.

# NOVISIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

Ordenada á la vista de las descripciones y narraciones de los descubridores, geógrafos y viajeros

AMÉRICO, BEAUDAIN, BEECHEY, BRUCKHARDT, CABOT  
CAMERON, CLAPPERTON, COLON, COOK, CORTEMBERT, CHARDIN, DUMONT  
D'URVILLE, DUPERREY, GREGOIRE, HUC, HUMBOLDT, KRUSENSTERN, LANDER, LAVALLÉE  
LEICHHARDT, LIVINGSTONE, MAGALLANES

**MALTE-BRUN**

MAURY, NÚÑEZ DE BALBOA, ORBRIGNY, PARKINS, PALLAS, PENN, SAINT-MARTIN  
STANLEY, TOPINARD Y VASCO DE GAMA

COMPLETADA CON LOS MÁS RECIENTES DATOS DE ESTADÍSTICA OFICIAL

POR

**R. de LL.**

*Edición ilustrada con verdadera profusión de grabados, mapas iluminados y cromolitografías, representando montes, valles, grutas, volcanes, ventisqueros, cascadas, ríos, mares, tipos, costumbres y monumentos por los artistas españoles*

Alabern, Busquets y Vidal, Casals, Gil, González, Jorba, LABARTA, Sala, Serra y Vázquez

TOMO SEGUNDO



BARCELONA

**RAFAEL SALVATELLA, EDITOR**

NUEVA DE SAN FRANCISCO, 11 Y 13

1886

MEMORANDUM

TO : [Illegible]

FROM : [Illegible]

SUBJECT : [Illegible]

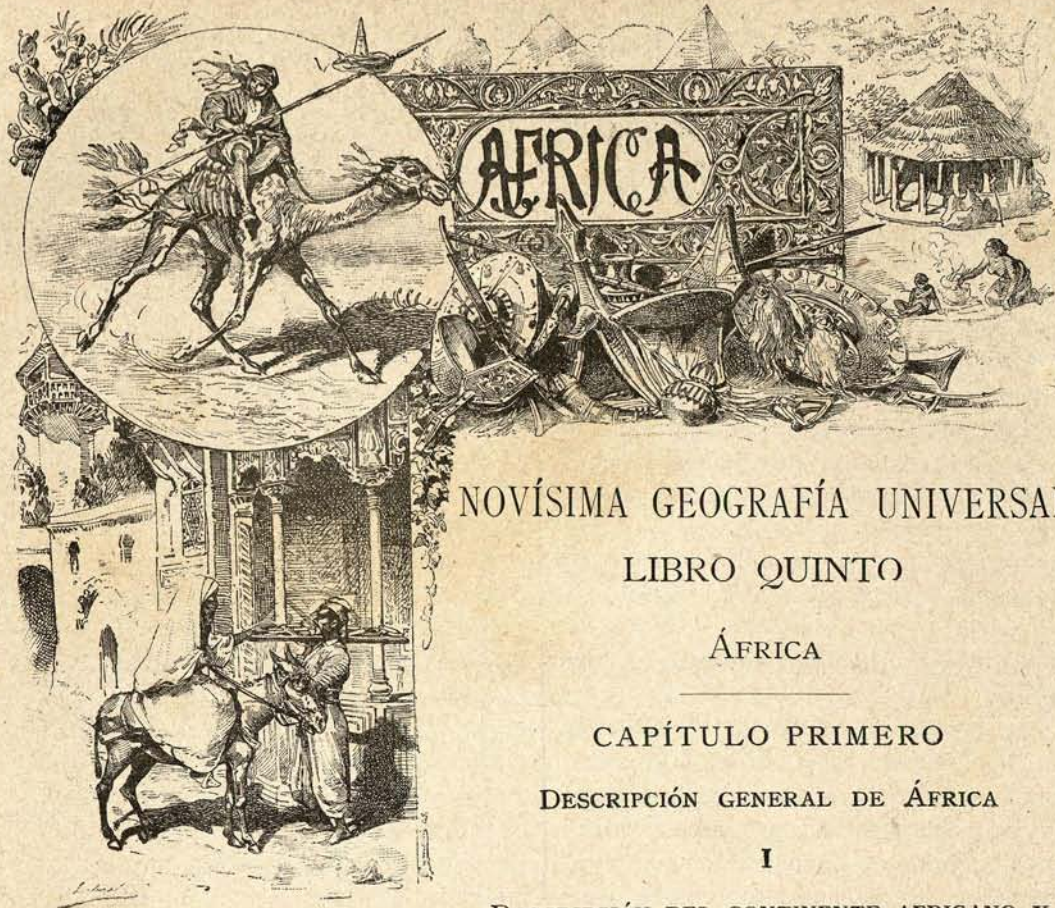




# ÁFRICA







## NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

### LIBRO QUINTO

### ÁFRICA

### CAPÍTULO PRIMERO

### DESCRIPCIÓN GENERAL DE ÁFRICA

#### I

#### DESCRIPCIÓN DEL CONTINENTE AFRICANO Y CAUSAS QUE RETARDAN SU EXACTO CONOCIMIENTO

**A**L África es tres veces mayor que Europa, de la que se halla separada por el Mediterráneo que la limita al N.; pero es menor que Asia, á la que se une por el istmo de Suez que tiene de largo 100 kilómetros. Desde la apertura del canal Lesseps, que corta el istmo uniendo los mares Mediterraneo y Rojo, puede decirse que es el África una isla inmensa entre el Oceano Atlántico al O. y el Oceano Índico al E.

Mide el África 7,500 kilómetros de longitud desde el cabo Blanco, al N., por los 37°, 20' latitud septentrional, hasta el cabo de las Agujas, al S., á los 34° 38' latitud meridional. La latitud ó anchura

del continente africano es de 7,000 kilómetros, desde cabo Verde, al O., á 20° longitud occidental, hasta el cabo Gardafui, al E., por 49° de longitud oriental. El Africa está cortada por el Ecuador, siendo mayor la parte que corresponde al hemisferio boreal. La superficie de todo el continente es de 30 millones de kilómetros cuadrados; se supone que la población total alcanza 150 millones de habitantes, lo que nos parece exagerado; si fuera esta cifra exacta ó aproximada, resultarían 5 habitantes por cada kilómetro cuadrado.

Los antiguos no conocieron del Africa más que la parte lindante con el Mediterráneo; Vasco de Gama fué el primero



que dobló la punta meridional del continente (1497), reconociendo sus principales contornos (1).

Las playas africanas fueron exploradas, ó más bien explotadas, por espacio de tres siglos, no por los hombres de la ciencia, sino por ambiciosos mercaderes que hacían la trata de negros. Hasta el presente siglo no se ha emprendido el descubrimiento de Africa; se investigan los misterios de sus extensas regiones, se buscan los recursos que puede ofrecer á la industria moderna, se abren nuevos mercados al comercio y se procura difundir alguna luz entre aquellos pueblos sumidos en la barbarie. A los negreros, á los piratas y á los mercaderes, han sucedido los misioneros, los naturalistas y los sabios.

Los esfuerzos de los viajeros ilustres que han estudiado y estudian el continente africano, dan cada día resultados más provechosos. Los progresos realizados nos parecen pocos, si los comparamos á los descubrimientos y conquistas de los españoles del siglo XVI, que en pocos años reconocían y sometían á su dominación las más vastas regiones del continente americano. Pero la lentitud de los modernos descubrimientos se explica conociendo la geografía del Africa, muy diferente de la de las otras partes en que se divide el globo; muy fácil es reconocerlo así por el examen de los rasgos generales que la caracterizan.

Forma el Africa una masa compacta; los mares que la rodean, exceptuando el Mediterráneo, al N., son mares tempestuosos y terribles, así el Índico al E. como el Atlántico al O.; las encrespadas

(1) El cuadrado del egipcio Cosmas y el rectángulo de Strabón fueron entonces reemplazados por el triángulo que conocemos. Es de advertir que la forma del Africa se asemeja más que á la del expresado triángulo á la de una pera.

olas se estrellan en numerosos cabos: cabo Bon y cabo Blanco al N., junto al Mediterráneo; cabo Espartel al NO., á la entrada del estrecho de Hércules ó de Gibraltar; los cabos Cantín y Nun, que por mucho tiempo fueron el espanto de los navegantes portugueses, en la costa occidental del imperio marroquí; el cabo Bojador y el cabo Blanco, en la costa del Sahara, célebres por innumerables naufragios como el de la Medusa; cabo Verde al O.; cabo Palmas á la entrada del golfo de Guinea; cabo López, á la extremidad meridional del mismo golfo; cabo Negro al S. del Benguela; cabo de Buena Esperanza, que los portugueses llamaron acertadamente de las *Tormentas* ó de las *Tempestades*; cabo de las Agujas, punta la más meridional de Africa, en frente del banco de las Agujas, tan temido por los marineros. Después, en el Oceano Índico, el cabo Corrientes, de corrientes peligrosas, á la entrada meridional del espacioso canal de Mozambique; cabo Delgado, á la entrada septentrional del mismo, y por último, el cabo Gardafui, que domina el golfo de Adén á la entrada del mar Rojo. Pero estos cabos no son, como en otros continentes, puntas de prolongadas penínsulas fáciles á los reconocimientos y á las comunicaciones. Africa no tiene una sola península digna de semejante nombre y casi siempre se extienden entre sus temibles cabos costas inabordables y peñascosas como la del Sahara, bajas y arenosas como las de las Sirtes en el Mediterráneo, ó insalubres como casi todas las del continente.

Tampoco existen en las costas africanas senos y cortes profundos, por los que penetre el mar en el interior del continente aumentando la extensión del litoral, multiplicando y facilitando las relaciones científicas y mercantiles.

Africa tiene muy pocos golfos. Al N. los de Sidra y de Gabés (Grande y Pe-

queña Sirte), en el Mediterráneo, que los marinos evitan por sus bajos y por la falta de puertos; al O., en el mar Atlántico, el inmenso golfo de Guinea, demasiado abierto para ofrecer abrigo contra las tempestades; parece un mar de plomo en el que reinan calmas desesperantes que encadenan las embarcaciones bajo un cielo cargado siempre de electricidad; los dos golfos de Benín y Biafra, en el fondo del golfo de Guinea, son los costados de un delta pantanoso que los más intrépidos marinos han intentado reconocer sin haberlo conseguido hasta ahora de una manera tan provechosa como evidente. Al E. no hay ningún golfo sobre el Oceano Indico, á no ser el golfo de Adén, de inhospitalaria costa, que da acceso al mar Rojo ó golfo Árábigo por el estrecho de Bab-el-Mandeb, denominado por los árabes *Puerta de la muerte*. El golfo Árábigo, prolongado de S. á N. entre el Africa y la Arabia, no es sino un paso difícil del Mediterráneo al mar de las Indias, de navegación bastante peligrosa, lleno de escollos por una y otra parte, casi sin puertos y expuesto á calores sofocantes. Después de estos golfos no se encuentran más que bahías de mediana importancia, como la de Arguín en el Sahara, la de Walwich al norte de la tierra de los Hottentotes, las de Santa Elena, Saldaña y otras en la costa más favorecida de la colonia del Cabo, y las Del Agua y Sofala en el litoral del E.

No tiene el Africa, como otros continentes, un circo de islas que favorezcan la navegación y faciliten las relaciones entre los pueblos despertando la afición á los viajes marítimos. En el Mediterráneo, apenas si se conocen las pequeñas islas del litoral africano: Djerba, Kerkenah, Tabarca en la costa de Túnez; las Chafarinas en la de Marruecos. En el Atlántico las Azores, más que africanas

europas; el grupo de Madera; el interesante archipiélago de las Canarias; el archipiélago de Cabo Verde; más cerca de la costa, el islote de Gorea y las islas Bisagos; en el fondo del golfo de Guinea, Fernando Póo, Príncipe, Annobón y otras pequeñas islas; Ascensión y Santa Elena no son sino rocas aisladas y como perdidas en las inmensidades del Oceano.

El Oceano Indico está más favorecido; Madagascar es una isla grande, al E. del canal de Mozambique, de la que dependen las islas menores de Nossi-Bé, Santa María y otras; más al E. las islas Mascareñas (Reunión, Mauricio y Rodríguez); al N. las Seychelles ó del Almirante; Monfia, Zanzibar y Pemba están muy bien situadas frente á la costa de Zanguebar, pero su clima es demasiado ardiente; Socotora, cerca del cabo Guardafui, ofrece escasísimos recursos, y las pequeñas islas del mar Rojo, Dhalac, Dessi, etc.; no tienen más importancia que la que les presta su posición en la nueva línea de las Indias.

Reconociendo de cerca el litoral africano sólo se encuentran playas inhospitalarias, ya estériles, ya arenosas, ya insalubres y siempre fatales á los europeos. El calor y la humedad engendran fiebres mortales. Pocos son los grandes ríos que llegan del interior. Puede decirse que no pasan de tres, los cuales desembocan en los tres mares que bañan el continente: el Nilo, que desemboca al N. en el Mediterráneo; el Joliba, Kuarra ó Níger, que desemboca al O. en el Oceano Atlántico; el Zambeze, que se precipita por el E. en el Oceano Indico. Estos tres grandes ríos ofrecen tantos obstáculos á la navegación que todavía no son completamente conocidos; barras en las desembocaduras, cataratas que se suceden casi sin interrupción, escollos en los cauces, pantanos como los del alto Nilo, detienen en sus exploraciones á los viajeros más intrépidos. Los ríos secundarios no son

ménos difíciles; el Senegal y el Gambia al O.; el Ogoway recientemente descubierto bajo el fuego ecuatorial y apenas reconocido en su parte inferior; el Congo ó Zairé, el Orange y otros que no han podido reconocerse por no ser navegables, también desembocan en la costa occidental. En la vertiente oriental ó del Oceano Indico no se conoce bien la desembocadura del Limpopo.

Internándose por las cuencas de estos ríos se observa que, en general, no están dispuestas como las de las otras partes del mundo. El Nilo, por ejemplo, después que recibe el Atbarah, recorre sin recibir ningún afluente un inmenso espacio, entre dos cordilleras de colinas paralelas. Todas las cuencas son mal determinadas, no teniendo como en otras partes líneas regulares y bien trazadas que las precisen. Todos los ríos experimentan crecidas periódicas, y hasta los menos caudalosos se trasforman en torrentes que se desbordan con facilidad.

Las cordilleras de África distan poco del mar, y son, la mayor parte, paralelas á las costas. Las más importantes son: al N. el Atlas, que va de E. al O.; luego las montañas de Senegambia, que siguen casi amoldadas al contorno del golfo de Guinea; más al S., después del macizo del monte Camerón, los montes del Congo: en la extremidad meridional las montañas que forman el talud del África austral, cuya cordillera más importante lleva el nombre de montes Niuveldt; al E., dirigiéndose de S. á N., se encuentran los montes Draken-Berg y Lupata; después la cordillera de Zanguebar, en la que descuellan el Kilima, de 6,160 metros, y el Kenia; probablemente las dos mayores eminencias del África; por último, la montañosa mesa de Abisinia de la que se desprenden las cordilleras Arábica, y Líbica que encierran la cuenca del prodigioso Nilo.

Los ríos del interior se ven forzados generalmente á abrirse paso á través de las montañas formando cataratas; pero otras veces no pueden conseguirlo y se extienden en anchurosos lagos. Dichos lagos interiores constituyen uno de los rasgos más notables y característicos del continente africano.

Los lagos de África son muchísimos, aunque hasta el presente muy poco conocidos; pero debemos datos muy preciosos, y debe la Geografía detalles de gran precio, á los esfuerzos de los viajeros modernos, apóstoles de la ciencia y mártires de la civilización. Los lagos principales son: el Tchad, en Nigracia, que derrama el sobrante de sus aguas en el Bateli, extensa depresión del Sahara; el Dembea en Abisinia; el Victoria Nyanza ó Ukereué, que es el mayor de todos, y cuya unidad está fuera de duda, gracias al intrépido Stanley, distinguido viajero norteamericano; se creía, y el mismo Livingstone participa de esta errónea creencia, que el lago Nyanza no era uno solo, sino tres lagos distintos; el lago Baringo no es más que una gran bahía formada al NE. del Nyanza (1). En la región comprendida entre los 3° latitud N. y 15° latitud S. se hallan los lagos Alberto, Tangayika, Moero, Bemba, y Niassa. Más al mediodía, entre los paralelos 20 y 22, existe el lago Nami (descubierto por el inglés Livingstone), en el que desembocan algunos ríos importantes.

Las cataratas más notables de los ríos africanos son las de Gonié y Victoria en el Liambay; la del río Garief, afluente del Orange, que se precipita desde una altura de 125 metros y mide 500 de ancho, la célebre del Coanza, que se oye á distancia enorme y llena de pavor al caminante si no tiene conocimiento de su exis-

(1) Hay quienes afirman que es un lago totalmente distinto.

tencia; las peligrosas del Lualaba-Congo, y, por último, las seis del Nilo.

Las fuentes del Nilo han sido objeto de exploraciones constantes durante muchos siglos, hasta que en nuestros días las han determinado el capitán Speke y el americano Stanley, dando el primero como depósito el lago Victoria; el segundo siguió su afluente meridional más considerable, que es el río Chimiyú, de más de 600 kilómetros de curso; al lago Victoria y al río Chimiyú debemos añadir los lagos Alberto y Alejandra, que contribuyen á aumentar el caudal de aguas del Nilo.

Las fuentes del Níger también han dado bastante que hacer y que pensar á los geógrafos de todos tiempos. Uno de los problemas más difíciles y curiosos de la geografía es determinar la verdadera fuente ó fuentes de un gran río que nace en regiones apenas exploradas. Las fuentes del Nilo han sido durante veinte ó más siglos un problema insoluble que ha desafiado los esfuerzos de viajeros atrevidos y geógrafos sagaces; hoy mismo, después de los importantes descubrimientos de Speke y de Burton, después de las exploraciones admirables de Livingstone y Stanley, se duda todavía, no faltando quien discuta y aun niegue, las afirmaciones de aquellos inmortales, ó vacile antes de indicar la masa de aguas ó el diminuto arroyuelo, verdadera fuente del caudaloso Nilo. No es, pues, de extrañar, por lo tanto, que el Níger sirva también de tema á varias discusiones, siendo su origen no menos problemático; muchos viajeros ilustres han perecido buscando sus misteriosas fuentes; una de las víctimas de esta arriesgada exploración, el mayor Laing, oficial inglés muy distinguido, murió después de alcanzar la región del alto Níger y de señalar su nacimiento en una montaña conocida por el nombre de Loma

Empero las circunstancias que acom-

pañaron á las últimas etapas del mayor inglés despertaron grandes dudas en el ánimo de los geógrafos; las noticias del malogrado Laing exigían confirmación.

En una sesión de la sociedad de Geografía de París celebrada en el año de 1880, dieron cuenta de sus exploraciones en la región del Níger los Sres. Zweifel y Moustier. Salieron ambos de Sierra Leona en julio de 1879; se internaron en el país, que se va elevando en sucesivas mesetas; atravesaron el Tiné, el Limba y el Koranko; y, por último, á fin de setiembre llegaron á la montaña de Kong, de la que brota el Níger.

La fuente del Níger se halla situada en la vertiente septentrional de las montañas de Kong; para llegar á éstas los dos viajeros tuvieron que arrostrar penalidades sin cuento, lluvias torrenciales y grandes privaciones; todos los negros á quienes preguntaban les contaban historias inverosímiles, aconsejándoles que retrocedieran y amenazándoles con pavorosos peligros. A fuerza de paciencia y de firmeza, llegaron, por fin, á contemplar la roca de granito en la que nace el Níger; el panorama les pareció magnífico.

La comarca regada por el Níger comprende las cuencas de los grandes lagos Tchad y Fittri; es una de las zonas más hermosas de la tierra y cinco veces mayor que Francia.

Los volcanes del África son, relativamente, en corto número: el pico de la isla Fago en el archipiélago de Cabo Verde; el pitón de la Fournaise en la Reunión; el Mongo-Ma-Lobah en el monte Camerón; el Dofané en el Choa. Los volcanes apagados son más numerosos; el más célebre es el Pico de Tenerife; se encuentran también vestigios de volcanes apagados en las costas de Abisinia.

Han impedido ó retardado los descubrimientos en el interior del África, no sólo las dificultades de su naturaleza que

hemos apuntado, sino además su clima, su calor ecuatorial, la falta de agua y de alimento en algunas regiones dilatadas, las bestias feroces y los mismos habitantes. Gran parte del litoral y muchas comarcas interiores son funestas á los europeos por las enfermedades: peste en Egipto, elefantiasis en Nubia, calenturas perniciosas y disentería en la costa del Oeste y en Madagascar, lepra en la zona tórrida, etc., etc.

Los pueblos de África, negros en su mayor parte, viven encenegados en el vicio y el embrutecimiento; la raza negra es la más imperfecta de las razas y está además corrompida por el fanatismo, por la superstición y por el tráfico de esclavos con que los mercaderes europeos la han envilecido.

Como es natural en pueblos bárbaros y supersticiosos, los gobiernos de África son monárquicos, tiránicos, primitivos: sin que existan aspiraciones de mejoramiento como en los pueblos de Europa regidos por monarcas. Existen, sin embargo, costumbres, originales como las de los tinoes, pueblo del centro de África; su rey es electivo; mientras vive es inviolable, sagrado, y por consiguiente irresponsable; por la víspera de su elección, en el momento en que se presenta su candidatura, sus futuros vasallos le administran la más severa de las correcciones en justa pena de las faltas que cometa durante su reinado; llevándose á tal extremo esta medida de previsión popular, y aplicándose tan rigurosamente, que buen número de pretendientes han muerto á palos horas antes de empuñar el cetro.

En la región septentrional predominan los blancos; en la central y occidental los negros; al S. y al E. los cafres, hotentotes y otros pueblos que son modificaciones de la raza negra ó resultado de la mezcla de diferentes razas.

El estado de etnografía africana impide clasificar sus diversos pueblos en familias, so pena de incurrir en graves errores; apenas si se conocen las semejanzas y desemejanzas entre sus idiomas; de éstos son conocidos más de ciento; los más extendidos son el árabe, que se habla en Egipto; el berberisco, desde la región del Nilo hasta Marruecos; el mandinga en el alto Senegal, el mina en la Costa de Oro hasta el golfo de Benin, el calabarí hasta el golfo de Biafra, el hausa en el Sudán, el congo en Baja Guinea, el betchuano en Cafrería, el mozambique en la costa de Levante, etc., etc.

Las religiones de África son el fetichismo y el mahometismo; pero existen diez millones de cristianos en las posesiones europeas de Abisinia, etc. etc.

La industria es primitiva y se reduce á la extracción de aceites, lavado de oro, fabricación de esteras, tejidos de palma y de junco, y objetos de platería en algunos puntos de las costas.

El comercio es importante, pero está circunscrito á las costas, donde se comercia en oro, marfil, gomas, sen, dátiles, azúcar, aceite de oliva y de palmera, café, plumas de avestruz, etc.; en cambio de estos artículos se importan armas, municiones, aguardientes, varios comestibles y géneros de algodón. El comercio de África está sostenido en primer término por Inglaterra, figurando en segundo lugar Francia y Portugal. El comercio de hombres ha terminado en la costa occidental; pero aun subsiste la infame trata de esclavos en la costa del E.

El África es muy fértil en su parte más considerable, como todos los países en que se combinan el calor y la humedad. Puede decirse que se producen espontáneamente el plátano en todas sus variedades, el coco, el boniato, la yuca, la malanga, el ñame, que alcanza proporciones inmensas; el naranjo, el olivo, palmeras

de todas clases, ricino, algodón-seda, árbol de manteca, especias muy variadas, el sen, que constituye un importante comercio, tabaco, goma, café, maní, tamarindo, é incienso; entre las frutas se cuentan el anón, la chirimoya, el mango, la guanábana y otras tan delicadas como las mejores de América y de la India.

En el reino animal, el África posee casi todas las especies del viejo mundo y sus más hermosas variedades; el caballo de Berbería, el búfalo del Cabo, el mulo del Senegal, la cebra, el león, elefantes más pequeños pero más feroces que los del Asia, el rinoceronte, el hipopótamo, la jirafa, muchas variedades de antílopes y gacelas, camellos, dromedarios, chacales, panteras, hienas y otros muchos carnívoros; entre los cuadrumanos el maki, el chimpancé, el quenón, el babuino, etc.; entre los reptiles el monitor, el tupinambo y el suco.

Las aves no son menos en variedad y en número, entre las cuales figura el flamenco de color escarlata, el guacamayo, el loro ceniza que es exclusivo de África, el cucurú, el senegalí, la polla de Numidia, de carne muy sabrosa; y la mayor de las aves, es decir, el avestruz.

En el reino mineral no es tampoco el África menos rica, aunque menos explotada que otros continentes; existe oro, plata, cobre, hierro, plomo, piedras preciosas, etc. En la región de Mozambique abundan los diamantes.

Es en el África bastante escasa el agua, no por el calor del clima, ni á causa, como se ha dicho, de sus arenales y desiertos, sino por su situación geográfica y por la disposición de su relieve. Encierra pocas montañas elevadas, cubiertas de nieve, como las que en otras regiones son el origen de los grandes ríos; las corrientes atmosféricas saturadas de vapor acuoso no pueden penetrar en el interior del continente. Los monzones del mar de las

Indias soplan paralelamente al litoral; los vientos alisios también se apartan de las costas del Oeste; de lo que resulta que gran parte de las tierras interiores está privada de las brisas del mar y de toda influencia marítima; las lluvias, por consiguiente, son raras lo mismo en el Sahara que en el desierto de Kalahari; las sequías agostan regiones enteras en que las tierras son naturalmente fértiles, así al norte como al mediodía; casi nunca llueve en Nubia ni en Egipto; al norte de los 30° de latitud N., al Sur de los 26° de latitud S., jamás llueve en verano; entre 21° y 4° latitud N. y entre 16° y 26° latitud S. sucede lo contrario: sólo en verano llueve.

## II

### GRANDES DIVISIONES FÍSICAS Y POLÍTICAS DEL ÁFRICA

África se puede dividir en dos grandes porciones, separadas por una línea que partiera desde el fondo del golfo de Guinea llegando al cabo de Guardafui: al N. el África boreal y al S. el África austral.

El *África boreal* comprende:

1.º La región montañosa del N., llamada Magreb, que es la región del Atlas, en la que se hallan comprendidos Marruecos, Argelia y Túnez; esta parte se asemeja á la más meridional de Europa, aunque el clima es aún más cálido.

2.º La región de los desiertos y de los oasis, llamada Sahara ó Gran Desierto, que se extiende desde el Oceano Atlántico al mar Rojo, siendo interrumpida en su parte oriental por la larga y estrecha cuenca del Nilo; por el N. llega hasta el golfo de Sidra y hasta las bocas del Nilo; el territorio de Trípoli no es más que la

parte marítima ó mediterránea del Sahara; ésta es la región del globo de calor más terrible y menos agua.

3.º El Sudán ó país de los negros, desde el Kordofán al E., casi en la cuenca del Nilo, hasta Senegambia, que es la parte montañosa del Sudán, al O., y hasta Guinea, que es la marítima, al SO. El Sudán es la región de las lluvias torrenciales en invierno y de las grandes sequías después del equinoccio de marzo.

4.º La cuenca ó valle del Nilo, tan célebre como original, que se extiende desde la región de los grandes lagos africanos, de S. á N., hasta el Mediterráneo; comprende la mesa del Alto Nilo, el país de los galas y Abisinia, el Sudán egipcio, Nubia y Egipto.

El *Africa austral* comprende:

1.º La región de Africa alta, descono-

cida hasta 8º al N., y al S., del Ecuador.

2.º La cuenca interior del Zambeze, á la que podemos añadir la costa del Congo ó de Guinea inferior al occidente y las costas de Mozambique, Zanguebar, de los somalís y el país de los adels al oriente.

3.º Africa meridional, separada de la región precedente por el desierto de Kalaharí y la cuenca interior del lago Nami; en esta región va comprendida la colonia del Cabo, la Cafrería, la colonia de Natal, el país de los zulús, el de los betjuanas, el de los hotentotes, como también las dos repúblicas del río Orange y del Transval.

Podríamos formar una tercera y última región de Madagascar é islas del mar de las Indias, que algunos consideran restos de un continente perdido.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### ÁFRICA BOREAL

#### I

### MAGREB Ó BERBERÍA

**L**OS árabes han dado el nombre *Magreb* (Occidente), á la zona septentrional del Africa llamada vulgarmente *Berbería*. Debe este nombre á los bereberes que fueron sus primeros pobladores.

Compone esta región el gran macizo del Atlas, entre el Mediterráneo al N. y el Gran Desierto al S. Se puede afirmar que esta región ha sido teatro de gran-

des sacudimientos geológicos; antiguas tradiciones confirmadas por la ciencia moderna dicen que esta parte del Africa estuvo unida á Europa por dos istmos: uno al O., donde hoy existe el estrecho de Gibraltar (columnas de Hércules); otro al E., que unía los cabos del litoral de Túnez á la costa de Sicilia; se puede observar aún la cadena submarina que formaba el istmo en otros tiempos. La fau-

5

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100







M. Gonzalez Lit.

1. General. - 2. Mujer árabe. - 3. Rifteño. - 4 y 5. Soldados. 6. Esclava negra. 7. Jefe de Caravana.

SAVIETSKIA EDITOR. - BARCELONA.

Typ. L. H. Bascués y Vidal Olmo, 6.

na, la flora, la constitución del suelo y el clima de esta región, son efectivamente parecidos á la fauna, flora, suelo y clima de la Europa meridional; también se han encontrado analogías entre los antiguos pobladores del Magreb y los iberos que habitaban la España primitiva; en fin, algunos piensan que el mar ha batido en época remota las pendientes meridionales del Atlas; que la serie de lagos salados, del S. de Túnez al mediodía de Marruecos, son los restos de un mar; que Berbería, verdadera dependencia de Europa, estaba separada del Africa verdaderamente tal, por las aguas del Oceano, como hoy está separada por el mar de arenas del Sahara.

El Mogreb ó Berbería comprende tres partes, muy semejantes entre sí por su geografía física, sus poblaciones y hasta sus destinos: el imperio marroquí al O., Argelia francesa al centro y Túnez al E.

## II

IMPERIO DE MARRUECOS. — LÍMITES. — MONTAÑAS. — RÍOS. — CLÍMAS. — PRODUCCIONES. — HABITANTES.

Marruecos ó mejor Marakesh, el Moghreb-el-Aksa de los escritores árabes (los confines de occidente), el El-Gharb (el occidente) de los argelinos, está situado al NO. de Africa entre 28° y 36° latitud N., 3° y 14° longitud O. Posee 390 kilómetros de costa en el Mediterráneo, al N., hasta la Argelia; y 850 kilómetros de costa en el Atlántico hasta la boca del Draa. El estrecho de Gibraltar, que lo separa de España, mide 14 kilómetros 800 metros en su menor anchura y 24 kilómetros 340 metros de Ceuta á Gibraltar; la frontera del E. ó argelina,

sólo está determinada de una manera precisa en una extensión de 250 kilómetros; la autoridad del sultán ó emperador de Marruecos se extiende por el S. hasta los oasis de Tuat y de Tidikelt, sobre una parte del Sahara. Ocupa el imperio una superficie de 580,000 kilómetros cuadrados, según unos, ó de 672,000 kilómetros cuadrados según otros.

Marruecos corresponde á la Mauritania Tingitana y á la Getulia antiguas.

La costa del Oceano es accidentada por los cabos Nun, Gher ó Ras Ighir, Cantín ó Ras-el-Hudik, Blanco y otros, hasta el cabo Espartel á la entrada occidental del estrecho. El promontorio de Ceuta (Abila) está enfrente del peñón de Gibraltar (Calpe). Luego vienen las costas del Mediterráneo escarpadas é inhospitalarias, acompañadas de cerca por las montañas del Riff; en este litoral se hallan el cabo Tres Forcas y las islas Chafarinas, que pertenecen á España.

Las montañas de Marruecos son:

El Atlas, formado por dos cordilleras paralelas, que atraviesa el país de SO. á NE.; es bastante elevado y tiene bosques; la cordillera del N., que tiene su nacimiento en cabo Gher, contiene el monte Miltsín, cuya elevación sobre el nivel del mar es de 3,475 metros.

La cordillera del Riff, al N., sigue la dirección de la costa del Mediterráneo desde Tetuán á Argelia; es una mole de 350 kilómetros de largo, cuya anchura mide de 60 á 80; su altura media es de 900 á 1,000 metros; el Djebel-Ana se eleva á 2,200 metros. Las montañas del Riff están cortadas por barrancos y llenas de bosques.

El imperio de Marruecos se halla dividido por el Atlas en dos regiones distintas: al NO. se extiende hacia los dos mares: el Tell, de Uchda á Mogador; al SE. están las pendientes arenosas del Sahara marroquí.

El clima es ardiente en la región del Sahara; pero es templado en el Atlas; tibio y sano en el Tell, donde la temperatura se endulza por la proximidad de los dos mares y las influencias del Atlas, de cimas elevadas y montuosas. Viene á ser una Argelia sin sequías, dice un viajero, de tierra fértil y clima delicioso; pero al S. de las montañas se extiende el desierto árido con sus inmensas estepas y sus pocos oasis de verdura.

Las corrientes de agua son:

El Draa ó Guad-Chibika, que riega una parte del Sahara al S. del atlas; el Tensift, de 320 kilómetros de curso; el Omm-er-Rbia (madre de las yerbas), de corriente rápida y profunda, que divide el imperio en dos partes: Fez al N. y Marruecos al S.; el Bu-Regrag; el Sebú, de 240 kilómetros; y el Guad-el-kus: todos estos ríos desembocan en el Oceano Atlántico. En el Mediterráneo desembocan solamente el Jelú ó Guadeljelú, las corrientes insignificantes de las montañas del Riff, y el Moluya, que alcanza 400 kilómetros de curso; pero está casi siempre seco en verano. El Isly es un afluente del Tafna en la frontera argelina. En el Sahara marroquí existen también riachuelos como el Ziz, de 400 kilómetros de curso; el Ghir y algunos otros, que se pierden en las mismas arenas cuando llevan agua.

Se han encontrado en Marruecos vestigios de minas de hierro explotadas por los cartagineses de la antigüedad; el cobre abunda sobre todo al SO.; hay plomo, níquel y hermosos mármoles blancos, pero todas las minas están abandonadas. También abunda la sal á flor de tierra, en los lagos salados y en las costas.

En el atlas se hallan magníficas selvas de robles y de cedros. El Tell produce muy buenas cosechas no obstante el atraso de la agricultura. En las montañas se encuentran camellos, caballos, mulas, asnos, vacas, carneros, cabras y mu-

chas abejas. Las frutas de los valles y del litoral son exquisitas, en particular los higos chumbos, las naranjas, los dátiles, y las almendras. Tampoco faltan olivos, cáñamo, algodón, lino y tabaco.

El comercio marroquí está generalmente en manos de extranjeros: el exterior lo monopolizan los ingleses y el interior lo explotan los judíos: éstos son descendientes de los israelitas españoles, conservan el habla castellana y son casi odiados por el pueblo.

Marruecos exporta lanas, pieles, cueros, seda en bruto, aceite de oliva, maderas de ebanistería y de construcción naval, plantas textiles, tintóreas y medicinales; trigo, legumbres secas, gomas, polvo de oro, marfil, plumas de avestruz y mucho ganado con destino á Inglaterra.

Los cambios con Europa se verifican en los puertos, principalmente en los de Tánger, Tetuán, Casa Blanca y Mogador; pero también se trafica con las tribus del Sahara y pueblos del Sudán; hay una ruta frecuentada por las caravanas que, atravesando el desierto, lleva á Tembuctú; otra ruta va del O. al E. por el Sahara argelino á Ghadamés y desde allí hasta el Cairo por el desierto de Libia; este es el camino de los peregrinos de la Meca.

La industria está aún más atrasada que la agricultura; se hacen tejidos de lana y de seda en las manufacturas de Fez y de Rabat; jaïques, turbantes, albornoces, bordados sobre cuero, tapices, cueros marroquíes llamados *marroquínes* en Fez y Tafílete, espingardas en la ciudad de Marruecos y queso en los aduares.

La cifra de la población es bastante difícil de determinar; se calcula que fluctúa entre 6 y 8 millones. Se compone de:

Bereberes: indígenas del África del N., de elevada talla, color blanco, pelo rubio, perfil anguloso, que viven sometidos á

jefes particulares en cavernas abiertas en la roca; son agricultores y se dividen en amazís del Atlas, chellús del norte del Sahara y rifeños de las montañas y barrancos de la costa norte.

Árabes: que llegaron del Oriente como conquistadores desde el siglo VII al IX; muchos de ellos se han hecho labradores con el roce de los bereberes, pero la mayor parte hacen la vida errante, plantando sus tiendas ya en las fronteras argelinas ya en el desierto de Sahara; son valientes y hospitalarios, pero fanáticos, celosos y convencidos de su gran valor; se les reconoce en las proporciones de su talla, en su alta y dilatada frente, en sus facciones delicadas, en su perfil acentuado y en la nobleza de toda su persona.

Moros: mezcla de los bereberes con los árabes, descendientes en su mayor parte de los moros de España rechazados durante el siglo XV, y de los moriscos expulsados en el siglo XVI; viven en las ciudades y se encuentran pocos en los pequeños aduares de los árabes y bereberes: son inteligentes y civilizados; ocupan los empleos oficiales y algunos se dedican al comercio; se les acusa de afeminados, intrigantes y mentirosos.

Judíos: aunque despreciados y á veces perseguidos han monopolizado el comercio del país y están encargados de los negocios rentísticos del emperador y del Estado. En su mayor parte proceden de los judíos españoles; pero hay en las montañas algunas tribus judías íntimamente unidas á los bereberes, que llegaron al país, según todas las probalidades antes de la época de Cristo.

Negros del Sudan: nacidos en Marruecos, descienden sin embargo de los antiguos prisioneros traídos del Sudán desde el siglo XVI para servir en los ejércitos de los emperadores; son buenos soldados de caballería y forman la guardia imperial,

llamada *guardia negra* del emperador; no obstante su disciplina y su fidelidad, muchas veces han derribado dinastías y nombrado emperadores. También hay negros esclavos que son declarados libres al convertirse al islamismo.

En las ciudades de la costa se encuentran algunos cristianos europeos; en todo el imperio hay renegados, que en general proceden de los presidios españoles de Melilla y Ceuta, los cuales se dedican al comercio ó sirven de soldados en la artillería.

Se habla generalmente la lengua árabe; los judíos hablan español; casi todos los habitantes de los puertos comprenden el español y muchos el inglés.

Todos los marroquíes son musulmanes de uno de los cuatro ritos ortodoxos; el sultán es el jefe de la religión y toma el título de *Emir-al-Mumenim* (Comendador de los creyentes).

### III

#### GOBIERNO Y CIUDADES DE MARRUECOS

El emperador, jefe de la religión y del Estado, lo es todo en Marruecos; se llama descendiente de Mahoma por su hija Fátima; su prestigio se extiende á gran distancia más allá del imperio. El emperador es dueño absoluto de las vidas y haciendas de todos sus vasallos; el despotismo en toda su pureza ha convertido el imperio en una inmensa ruina.

El emperador gobierna valiéndose de su milicia negra, sus agentes judíos, sus empleados moros y las órdenes religiosas ó cofradías místicas, compuestas de una turba de santones, marabuts, etc.

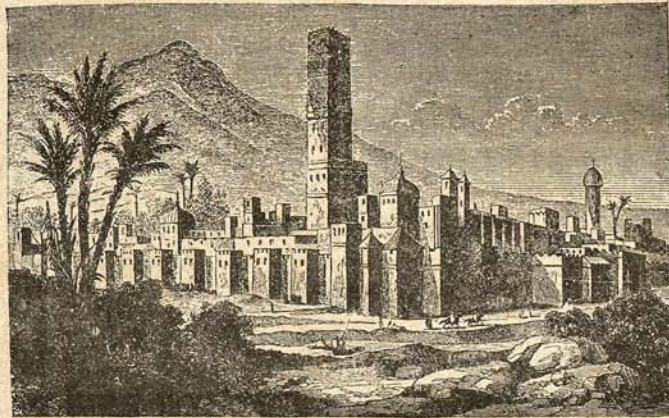
Las peregrinaciones á la Meca se han disminuído y desmembrado desde la con-

quista de Argelia; muchos peregrinos van por mar y otros por los oasis del Sahara hasta Túnez y Trípoli.

Los impuestos son irregulares, arbitrarios é innumerables: diezmo de los granos, tarifas aduaneras, capitación de los judíos, confiscación de herencias, multas impuestas á capricho de los gobernadores, alteración de la moneda, ofrendas obligatorias, etc. Así es como ha podido el sultán reunir un gran tesoro, que tiene

enterrado, según dicen, en los sótanos de Mequínez.

Por su parte los funcionarios roban y secuestran á su antojo; la justicia es cruel y venal como la administración; el estado de insurrección es permanente; las regiones distantes del centro del imperio se van haciendo independientes poco á poco; el orden de sucesión, bastante incierto, es causa de frecuentes guerras y disturbios. No hay caminos, ni puentes,



MARRUECOS

ni canales. Tales son los resultados del despotismo en un país favorecido en alto grado por la naturaleza.

Las principales ciudades del interior son las tres capitales: Marruecos, Fez y Mequínez.

Marruecos, situado junto á un afluente del Tenisft, al pie del Atlas, á 220 kilómetros de la costa de O., tiene algunas fábricas y realiza varias transacciones mercantiles; sus habitantes son de 40 á 50,000.

Fez, se levanta en un valle que riegan los afluentes del Sebú; es una ciudad santa y la más importante del imperio; su población alcanza 150,000 habitantes, y tiene en el mayor desarrollo relativo su comercio, su industria y sus escuelas.

Mequínez, al NE. de Marruecos, al O. de Fez, no cuenta más que unos 20,000 habitantes; pero es una de las residencias del emperador.

Las otras ciudades del interior son menos importantes: Teza, al E. de Fez, con fábricas de albornos y babuchas, cuenta 10,000 habitantes; Uchda, cerca de Isly, frontera argelina, tiene mercados importantes; Uazzam ó Wezzam, entre Fez y Tánger, centro de la orden religiosa de los Muley-Taieb.

En la costa del Atlántico, de S. á N., se encuentran:

Agadir ó Santa Cruz, el mejor de los puertos del imperio; no debe confundirse Santa Cruz de Berbería ó de Agadir

con Santa Cruz de Mar Pequeña, que ya no existe, pero cuyo emplazamiento frente á las islas Canarias fué cedido á España por el tratado de paz de 1860 para establecer una factoría.

Mogador ó Suera (la cuadrada), puerto principal del imperio de Marruecos, fundado en 1760 en una bahía cerrada en parte por la isla de Mogador; cuenta hasta 22,000 habitantes.

Saffi, al S. del cabo Cantin (Ras-el-

Hudik); comercio de lanas; 12,000 habitantes.

Mazagrán, buen puerto fundado por los portugueses en el siglo XVI; comercio de trigo; 5,000 habitantes.

Azamor, en la boca del Omm-er-Rbia;

Darbeida, Dar-el-Beda ó Casablanca, antigua población portuguesa; 6,000 habitantes.

Rabat, ó Nueva Salé; puerto fortificado en la salida de Bu-Regrag; industria



MUROS DE TÁNGER

activa, curtidos y telas impermeables y buenos tapices; cuenta 26,000 habitantes.

Salé, frente á Rabat; célebre en los anales de la piratería; de 15 á 20,000 habitantes.

Mehedia, puertecito de la barra de Sebú, que con muy poco trabajo podría hacerse este río navegable para buques de gran calado.

Larache, El-Arisch ó Araich en la desembocadura del Lucós; antiguo puerto militar bombardeado por la escuadra española en 1860, hoy casi abandonado.

Tánger (Tingis), cerca del cabo Espartel; puerto fortificado, residencia de muchas familias europeas y de los cónsules; hace bastante comercio con Ingla-

terra, Gibraltar y Cádiz; y encierra 12,000 habitantes.

En la costa del Mediterráneo esta el puerto de Tetuán, formado en la desembocadura del río Jelú ó Martín; la ciudad, distante unas 8 kilómetros de la playa y 35 de Ceuta, está rodeada de huertas y jardines; fué tomada por los españoles el día 6 de febrero de 1860, después de la sangrienta batalla de Tetuán ganada por los mismos el día 4 del propio mes.

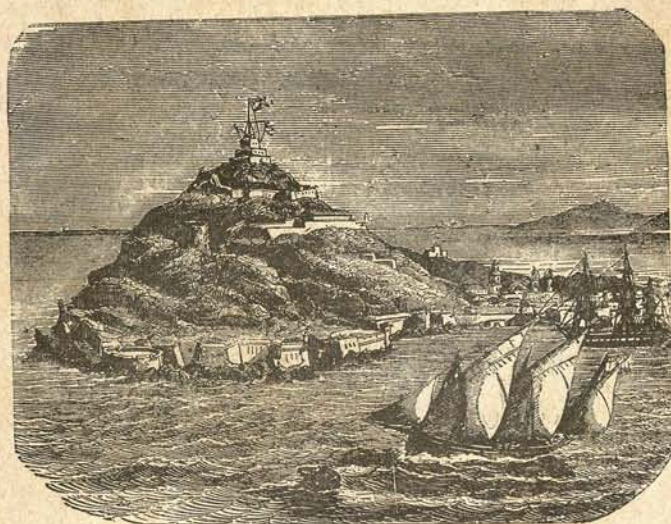
La costa N. desde Tetuán á Argelia está ocupada por Bereberes del Riff, salvajes, feroces, casi independientes; cuando no están en lucha con las tropas del sultán, atacan las pequeñas plazas españolas del litoral rifeño ó se embisten mu-

tuamente unas á otras kábilas; se dedican preferentemente á la piratería en las aguas del cabo Tres Forcas, que ha sido siempre el cuartel general de los famosos piratas berberiscos.

Los españoles poseen, en la misma costa del N. de Marruecos, la importante plaza militar de Ceuta (Abyla, Septa), á 24 kilómetros de Gibraltar, que ha sostenido varios sitios; la zona española de

la plaza comprende el Otero, el Serrallo y todo el territorio hasta la Sierra, cedido por el emperador después de la campaña de 1859-1860. Los habitantes de Ceuta son más de 10,000. La plaza encierra un famoso presidio.

Pertenecen igualmente á España los presidios menores, que así se llaman las plazas de Melilla, Alhucemas, Peñón de Vélez y otras.



CEUTA

Melilla, plaza fuerte situada al S. del cabo Tres Forcas, y frente por frente de Almería, es la residencia del gobernador y de la guarnición; ésta sirve al destacamento de las islas Chafarinas.

Alhucemas no es más que un islote bien fortificado, pero muy mal guarnecido, situado 72 kilómetros al O. de Melilla.

Peñón de Vélez ó de la Gomera, al O. de Alucemas y frente á Málaga, tiene un pequeño puerto y buenos aljibes para depositar el agua que muchas veces se lleva de la península.

Las islas Chafarinas, situadas cerca de la costa y de la desembocadura del Máluya, tienen también presidio y guarnición.

La población de los presidios menores, según el último censo, es de 3,500 habitantes.

Los países del S. de Marruecos en la vertiente meridional del Atlas, son casi independientes. En el territorio de Sus está Agadir, puerto que ya hemos citado; la capital es Tarudán, con 20,000 habitantes. En el país de Draa se encuentra Tatta, con 10,000 habitantes, y feria muy

concurrida. En el país de Nun está Talento, junto al Messa, y Tagavost, situado más al O.

En el Sahara marroquí, oasis de Tafílete, se hallan las pequeñas poblaciones

de Tafílete, Sadjelmessa, Rissoni, Gurland; pero, á lo que parece, la ciudad de Tafílete no ha existido nunca, siendo este el nombre del oasis.

El oasis de Figuig, al N. E., bien cul-



MELILLA

tivado, está poblado por habitantes muy trabajadores.

Los oasis de Tuat y de Insalah son absolutamente independientes.

## CAPÍTULO TERCERO

### ARGELIA

#### I

#### POSICIÓN, LITORAL

**L**A Argelia (Numidia, Mauritania oriental) es hoy francesa. La conquista empezó en 1830 y no ha concluido hasta hace poco.

Los límites de Argelia son: al N. el Mediterráneo, al O. Marruecos, al E. Túnez, al S. el Gran Desierto ó Sahara.

Las fronteras terrestres no están todavía bien determinadas; pero la dominación francesa alcanza por el S. hasta los oasis de los Mzab y de El-Goleah.

La Argelia se halla comprendida entre los 32° y los 37° latitud N. y entre, 6° 20' longitud E. y 4° 35' longitud O.



Tiene próximamente 900 kilómetros del O. al E., y lo mismo, poco más ó menos, del N. al S. La superficie es de 390,000 kilómetros cuadrados según los datos oficiales, de 669,000 kilómetros cuadrados según el cálculo planimétrico hecho sobre la carta del Mediterráneo de Petermann; de 500,000 kilómetros cuadrados siguiendo la evaluación de algunos escritores especiales, como Julio Duval.

La costa de Argelia alcanza 1,000 kilómetros de desarrollo, y es una de las mejores, ó de las menos malas, de todo el continente africano. Generalmente es alta y peñascosa, sin playas y sin buenos puertos naturales; el mar es peligroso cuando reinan los vientos del O.

La parte oriental es alegre y verdeada por una vegetación espléndida; la occidental es triste, árida y montuosa.

La costa es generalmente recta, inclinándose un poco del SO. al NE.; el cabo Bujarún es la punta más septentrional. A partir de la línea de Marruecos se encuentran: el cabo Milonia; el puerto de Djemma-Gazauat; la isla volcánica de Rachgun; el cabo Figalo, muy escarpado, con las islas Habibas; el golfo de Orán, entre las puntas de Falcón y de la Aguja, con los puertos de Ain-el-Turk, Mazarquivir ó Mers-el-Kebir y Orán; el golfo de Arzeu, al E. del cabo Carbón occidental, con los puertos de Arzeu y de Mostagán; el cabo de Ibi, al extremo occidental del Djebel Dahra; el puerto de Ténez y el cabo del propio nombre; el puerto de Cherchell; la bahía de Sidi-Ferruch; y, por último, la bahía de Argel, con la punta del Pescado y el puerto de Argel en su costa occidental.

Después de Argel se encuentra el puerto de Dellys; el cabo Corbelín; el cabo Sigli; el golfo de Bugía entre el cabo Carbón oriental y cabo Caballo; el puerto de Djidjeli; el cabo Bujarún ó

Pentapolitano, llamado igualmente Seba Rus (los siete cabos), mole compacta de 30 kilómetros; la bahía de Collo; el golfo de Stora (sinus Numidicus), con los puertos de Stora y Philippeville; el cabo de Hierro (Ras Hadid); el golfo de Bona entre los cabos Garda y Rosa con el puerto de Bona; el puerto de La Calle; y, por último, el cabo Roux.

## II

### RELIEVE DEL SUELO.—MONTAÑAS

El relieve de Argelia como el de Marruecos, es debido al Atlas; éste se eleva desde el mar, primeramente en colinas de mediana altura, después en ásperas montañas cuyos flancos se hallan abiertos en valles irregulares ó cortados por barrancos selváticos que sirven de lecho á torrentes demasiado rápidos; siguen las grandes mesas entre dos cordilleras paralelas al mar, mesas de pantanos, de lagunas de arena, muchas veces sin agua; después del grande Atlas, la pendiente al S. se inclina hacia los oasis del Sahara.

Las montañas que sobresalen en el relieve de Argelia no forman cordilleras alineadas; son, por lo general, grupos aislados, reunidos solamente por sus bases, y abriéndose para dar paso á las corrientes de agua que fertilizan el país. Las más altas cúspides medidas no pasan de 2,500 metros.

Se distinguen, sin embargo, tres líneas de montañas casi paralelas, que en algunos puntos parecen tocarse y confundirse. La voz árabe *djebel* significa *monte*.

Las tres cordilleras ó líneas de montañas son las siguientes:

El PEQUEÑO ÁTLAS, que se extiende cerca del mar en una longitud de 350 kilómetros, desde el cabo Ibi al cabo Carbón oriental, entre las embocaduras del Cheliff y del Ued-Sahell. Los principales grupos del Pequeño Atlas, del O. al E., son: el *djebel Dahra* 900 metros entre el mar y el Cheliff, terminado hacia el E. por el *djebel Zakkar* 1631 metros; el Zakkar se encuentra entre Cherchell y Milianah; el *Pequeño Atlas* propiamente dicho, al S. del llano de Metidja, con el *djebel Muzaria* 1608 metros; el *Jurjura* con alturas de 2,300 metros, como el *djebel Tamgut* 2,066 metros y el *djebel Lalla-Chredidja* 2,318 metros.

El ÁTLAS MEDIO, prolongación de las montañas del Aiff, que empieza en Marruecos y acaba en territorio tunecino; atraviesa por consiguiente toda la Argelia y se compone de grupos un poco más elevados que los del Pequeño Atlas; los principales son, del O. al E., el *djebel Tumzait*, 1824 metros; los *móntes de Tlemecen y de Oran*; los *móntes de Mascara*; el *djebel Uancherich*, 1991 metros; *djebel Matmata*; el *djebel Taguensa* 1730 metros; los *montes de Fitteri*; *djebel Dirah*, 1810 metros; el *djebel Uennugha* con sus ramificaciones del *Riban* donde están las famosas *Puertas de Hierro* de la ruta de Argel á Constantina; los *móntes de Constantina* con sus diversas ramificaciones; y por último, los montes *Mahabuda Ghorra*, etc., fronterizos á Túnez.

El GRANDE ÁTLAS, mas inclinado al S., y muy poco estudiado, todavía: mal conocido y por lo tanto no bien determinado, forma el talud meridional de las elevadas mesas centrales de la Argelia. No parece tener más de 50 kilóm. de espesor ó anchura y se inclina al Sahara en sucesivas y escalonadas pendientes, algunas de ellas muy escarpadas. Las principales moles ó grupos del Grande Atlas, en la dirección del O. al E., son: el *djebel Ksan*

ó *Mkaisen*, en el territorio de los Uled-Sidi-Cheik; el *djebel Amour*, hacia el centro, por el que pasa el meridiano de París 2,000 metros; el *djebel Sahari*; el *djebel Bukahil*; los *móntes Kabila y Ksoun*; en fin, al E., el vastísimo macizo del *djebel Aures* (Auriasius mons,) que se compone de tres cordilleras principales con nevados picos de 2,300 metros. El monte *Chelia* al E. del macizo alcanza una elevación de 2,512 metros. Los *montes de Tebessa* penetran en la tierra de Túnez.

### III

#### CORRIENTES DE AGUA; LAGOS; ETC.

Los rios que nacen en el Atlas no son caudalosos y resultan de importancia secundaria. La escasez de aguas es una de las causas de inferioridad y sufrimiento de la Argelia. No es navegable ni uno solo de sus rios y pocos se pueden utilizar para el riego ó para las necesidades de la industria. Las cuencas son irregulares y las corrientes se deslizan entre barrancos, salvando penosamente los montes que encuentran al paso; las desembocaduras son poco profundas y nada á propósito para crear puertos artificiales. En invierno arrastran todos los rios masas considerables de agua que los hacen peligrosos; en verano se secan ó quedan de tal modo reducidos, que no merecen el nombre de rios ni siquiera el de arroyos. Son inútiles para las comunicaciones y más bien las perjudican; sus riberas no son laborables.

Hé aquí los nombres de los más importantes de occidente á oriente:

El *Tafna*, de 172 kilóm. nace en los *móntes de Tlemecen*; entre sus afluentes se citan el *Abbas* y el *Muilah*, engrosada

do este último por el *Isly* que viene de Marruécos.

El *Mactah* formado de dos rios: el *Habrah*, de 240 kilóm., que es la reunión de ocho torrentes, y el *Sig* que alcanza también 240 kilóm. de curso.

El *Cheliff*, que es el rio mayor de la Argelia, 690 kilóm.; nace en el monte *Amour*; los árabes le dan diversos nombres en las diferentes partes de su curso; recibe varios afluentes y desemboca al N. de *Mostaganem* ó *Mostagan*.

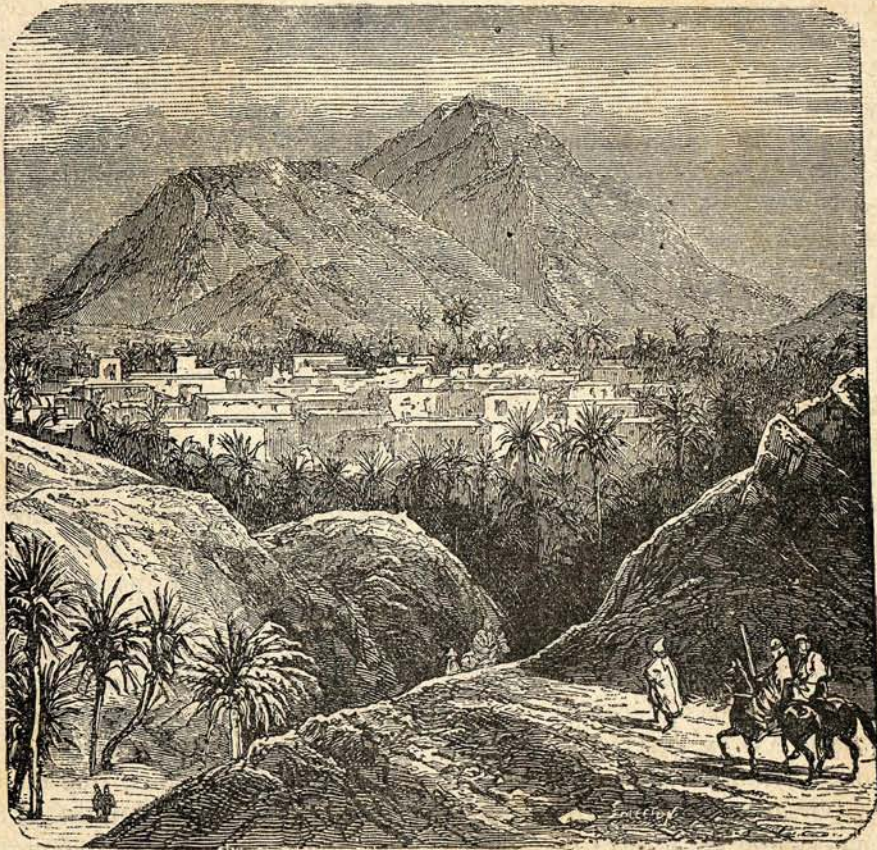
El *Mazafran* se forma del *Chifa* y este nace en el monte *Muzaria*; desemboca 8 kilóm. al S. de *Sidi-Ferruch*.

El *Harrach* atraviesa la *Metidja* y desagua en la bahía de *Argel*.

El *Isser*, de 220 kilóm. de curso, riega el O. de la gran *Kabila*.

El *Guad-Sahell* separa la Grande de la Pequeña *Kabila*.

El *Guad-el-Kebir* (rio grande), se forma en *Constantina* de dos rios que descienden de la mesa de los *Sbakh*; toma



OASIS DEL NEGRIN—FRONTERA TUNECINA

al formarse el nombre de *Rummel* (rio de arena) y el de *Guad-el-Kebir* en su parte inferior. Recorre 240 kilóm.

El *Salsaf* desemboca cerca *Felipevilla*; su fértil corriente conduce desde el mar á *Constantina*.

El *Seybouse* (Rubricatus) atraviesa un llano fértil y termina cerca de Bona; tiene 230 kilóm. y aguas abundantes.

El *Mafrag* muere en el golfo de Bona.

El *Medjerdah* de pintorescas orillas se dirige al territorio de Túnez.

Las mesas altas del centro solo tienen pequeñas corrientes de agua que van á perderse en los lagos salados y arenosos llamados *Chotts* y *Sebkhas*. Algunos de estos lagos son bastante extensivos como el *Gran Chott* ó *Chott-el-Zaida*, el *Garby*, el *Beida* y el *Cherguy*; este mide 120 kilómetros de S. O. á N. E. y de 12 á 10 de anchura.

En la parte meridional de Argelia, cuya pendiente se inclina hácia el Sahara, se encuentran muchos oasis, aguas subterráneas y anchas cuencas que encierran lagos pantanosos y salados. Uno de los tales llamado *sebkha Mel'ir* ó *Melghir*, tiene más de 100 miriámetros cuadrados de superficie, pero no presenta á veces más que una extensión de arenas; está 27 metros bajo el nivel del Mediterráneo y se ha creído que podría ponerse en comunicación con dicho mar por los grandes chotts ó sebkhas del S. O. de Túnez, formando así al S. E. de Argelia un verdadero *mar interior*. Este proyecto y el de hacer penetrar las aguas del Atlántico hasta el Gran Desierto por canales abiertos en la costa occidental de África, son ciertamente seductores: pero se han presentado tantas dificultades, al parecer, que no se piensa en realizarlos.

#### IV

#### REGIONES DE ARGELIA

Argelia comprende cuatro, ó mejor, tres regiones paralelas: el TELL, en árabe co-

lina; la region de las MESAS; y la CORDILLERA MERIDIONAL Ó GRANDE ÁTLAS.

El Tell es la región que se extiende entre la costa del Mediterráneo y la parte de las mesas elevadas; comprende el *Sahel* ó litoral; es una superficie inclinada hácia el mar, pero quebrada, erizada de montes y cortada por torrentes que corren de S. á N. Las montañas argelinas del Pequeño Atlas se hallan comprendidas en el Tell. Encierra además llanuras fértiles, como las de Oran, Tlemecen, Metidja, Medjana, Constantina y Bona. La superficie del Tell es de 13 millones de hectáreas próximamente, de terrenos cultivables y habitables. La temperatura es elevada pero la neutralizan mucho las brisas del mar que son casi continuas y los vientos dominantes del N. y N. O.; el aire es sano; la temperatura média de la costa es de 18 grados. El clima es variable; durante el invierno soplan vientos furiosos, y llueve mucho; en verano se secan los rios y se agotan las fuentes; la primavera y el otoño duran poco. La tierra es generalmente feraz; las producciones vegetales vienen á ser las mismas de España y mediodía de Francia: cereales, viñas, moreras, olivares, naranjos, limoneros, granados, castaños, tabaco, lino, esparto, etc. En las cumbres y pendientes de las montañas se hallan bosques de encinas, pinos de Alepo, cedros, mirtos, lentiscos y laureles. Las palmeras abundan.

La alta region de las Mesas, entre el Atlas Medio y el Grande Atlas, se halla á una altura média de 700 metros y á 1,000 en su parte máxima. Es un país de páramos, sin árboles, monótonamente triste, y por lo general estéril y muy poco habitado. Comprende la región de los *chotts* ó *sebkhas*, al. O., recorrida por tribus de pastores. Hay buenos pastos, algunos bosques de cedros, y tamarindos. El aire es vivo y sutil, con sensibles

cambios de temperatura; en Batna ha marcado el termómetro en un mismo día (20 de Mayo) + 1.° al amanecer; + 24° á las doce. En verano suele subir el calor hasta 40° y en invierno baja hasta los 5° y 10° bajo cero. En Gerivilla, provincia de Oran, se ha visto en un mismo año descender el termómetro á -7° y ascender á + 45° á la sombra. El clima, sin embargo, es sano y propio para la colonización; en invierno, cuando la tierra se cubre de nieves, los árboles abandonan las altas mesas dirigiéndose con sus rebaños á las ardientes llanuras del Sahara.

La cordillera del Sur ó Grande Atlas forma la tercera y última región; es elevada, y accidentada, conserva la nieve una buena parte del año, pero tiene algunos puntos fértiles. No carece de pastos, de bosques, ni de corrientes de agua; pero en realidad no es mas que la transición entre las mesas elevadas y el Sahara.

El SAHARA es una región baja, pedregosa, arenosa, á trechos inclinada del O. al E. Su aspecto es bastante variado; en la provincia de Constantina no se pierden de vista las palmeras; caminando hácia el O., se encuentran tan solo mesetas solitarias, lagos salados y algunos pocos oasis. Las lluvias son raras; en algunos puntos del Desierto trascurren años enteros sin que caiga de las nubes una sola gota de agua. En invierno se cubre de cierta vegetación herbácea que los animales devoran con avidez. El calor es muy fuerte en el verano, pues alcanza á veces los 50 grados; pero el frío tambien es bastante vivo produciendo de cuando en cuando ligeras heladas.

En el territorio del Sahara se hallan tres naturalezas muy distintas: el *Hamada*, el verdadero desierto, es una superficie horizontal ó poco inclinada, sin agua, sin vegetación, y sin vida animal; esta es su parte más meridional y la ma-

yor del Sahara; el *Erg* consiste en aglomeraciones de arenas equipadas en colinas de formas singulares; hay en esta parte alguna vegetación buscada por los camellos; el *Sebkha* ó *Chott* no es más que un accidente del Sahara, una depresión en que las aguas se juntan; en esta zona se encuentran los oasis, con sus palmeras fértiles en dátiles cuando, segun la expresión de los habitantes del Sahara, *tienen los piés en el agua y el fuego en la cabeza*.

Los *oasis* se hallan habitados por pueblos sedentarios, bereberes de origen, sometidos á los árabes nómadas. Los primeros comercian en dátiles, son industriales y activos; los últimos pasan su vida en las estepas herbáceas, y cuando llega el estío, cuando la yerba y el agua desaparecen, emigran á la región de las mesas con sus caballos, sus carneros, y sus camellos cargados de dátiles que cambian por trigo en los mercados del Tell.

## V

GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE ARGELIA.—  
RIQUEZAS MINERALES; AGRICULTURA;  
INDUSTRIA; COMERCIO.

Las riquezas naturales del suelo argelino son de bastante consideración. Las minerales, particularmente, empiezan á despertar el interés de importantes empresas industriales. Existen yacimientos de hierro en las provincias de Argel, Oran y Constantina. En algunas explotaciones se emplean millares de obreros.

El cobre tambien se explota cerca de Constantina y en otros varios puntos. Hay plomo, zinc, mercurio, etc.

Se explota igualmente el mármol blanco, el ónix y la sal, encontrándose aguas minerales en diferentes provincias; los Baños de la Reina se hallan á 3 kilómetros de Oran.

La pesca del coral en las costas de Bona y de la La Calle, ocupa á trescientos barcos, italianos en su mayor parte.

En cuanto á la agricultura, diremos que la Argelia era ya conocida por su fertilidad en los tiempos antiguos; pero su tierra se ha conservado inculta durante largos siglos por la proverbial incuria de los árabes.

Sus principales producciones vegetales son: habas, esparto, maíz, avena, cebada y trigo. Pero la Argelia es capaz de producirlo todo, excepto aquellos frutos que exigen los calores de la zona tórrida y lluvias regulares. Se cultivan las morenas, los olivares, el tabaco que da buenos rendimientos, las hortalizas, las frutas y entre estas, las naranjas, los limones, los albaricoques, los higos, las ciruelas, los melocotones, las peras, las manzanas, las granadas, las almendras, las cerezas, las fresas y los melones.

Cuenta mas de 26,000 hectáreas plantadas de viñas, que producen anualmente más de 400,000 hectólitos de vinos tan recomendables como los del mediodía de Europa; los vinos de Tlemacen y los de Mascara son bastante buenos.

Las selvas, aunque mal tratadas, comprenden una superficie de 2,257,000 hectáreas, siendo las más numerosas las de la provincia de Constantina; la ebanistería saca buen partido de las mismas.

Existen grandes dehesas en las que se encuentran camellos de carga y camellos corredores ó *meharis*; los caballos 150,000 son muy estimados; tambien se encuentra ganado asnal y mular, pocas vacas y 7 millones de carneros. El ganado de cerda casi no existe, lo que se explica por la religion de los habitantes. El nú-

mero de cabras se aproxima á 3 millones. La seda se recoge en cantidad notable, así como tambien la miel y la cera.

Los avestruces, muy perseguidos por su plumaje, decrecen en número visiblemente.

Hay todavía bastantes fieras: leones, panteras, leopardos, lince, chacales y hienas. Tambien se encuentran venados, zorras, antilopes, gacelas, monos, etc., etc. Los estragos que causa la langosta son á veces terribles.

La industria de Argelia se halla muy atrasada: el comercio se ha modificado, mejorando y aumentado mucho, despues de la conquista; el terrestre se sigue haciendo por medió de caravanas que van al Sahara, á Túnez y á Marruecos; el marítimo va tomando gran desarrollo, siendo frecuentes y fáciles las comunicaciones con Marsella, islas Baleares, Cartagena, Almería, Cádiz, etc. La exportación consiste en granos, harinas, pieles, ganado, algodón, tabaco, maderas, coral y frutas.

Las localidades mas importantes se hallan enlazadas por líneas militares y comerciales: existen tres carreteras generales, veinte caminos provinciales y cincuenta vecinales. Se han construido ademas varios ferrocarriles: de Argel á Oran, de Argel á Constantina, de Constantina á Bona, y otros.

## VI

### GEOGRAFÍA POLÍTICA

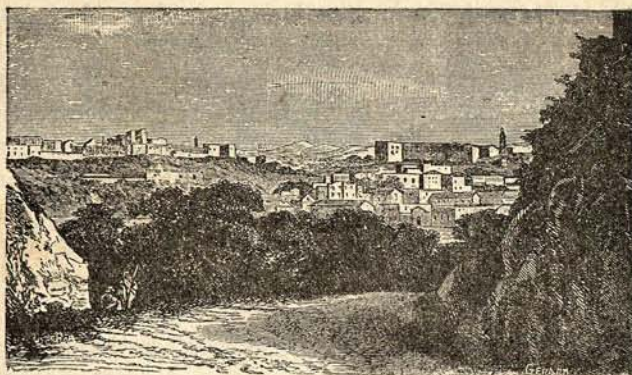
La Argelia ha sido gobernada y administrada, desde la conquista, por un gobernador general auxiliado de un consejo de gobierno y un consejo superior. Bajo la presidencia de M. Grevy se ha

dado por primera vez el mando de la colonia á un funcionario civil. El general en jefe sólo conserva el mando de las tropas.

La Argelia se divide en tres provincias. Oran, Argel y Constantina. Cada provincia comprende un *territorio civil*, formando un departamento con su prefecto y la misma organización que tienen en Francia los departamentos y un *territorio militar* ocupado por una división y subdividido en brigadas, círculos, etc.

El territorio militar está completamente poblado por indígenas que viven en sus aduares ó tiendas; la reunion de muchos aduares bajo el mando de un *cheik* se llama *ferka*; el conjunto de varios *ferkas* al mando de un *kaid* forma una *tribu*; la reunión de algunas tribus con un *agha* por jefe se llama *aghalik*; los círculos, compuestos de dos ó mas *aghaliks* están mandados por *Kalifas*.

PROVINCIA DE ORAN. Situada al O., se divide en cinco distritos que son los de *Oran, Mascara, Mostaganem, Tle-*



ORAN

*mecen* y *Sidi-Bel-Abbés*. La división militar comprende tres subdivisiones: *Oran, Mascara* y *Tlemecen*.

Las ciudades de la provincia ó departamento son:

ORÁN, plaza fuerte, puerto comercial en el golfo de su nombre con una mala rada. En Oran se fabrican estuches, abanicos, babuchas berberiscas y pastas. Sus habitantes pasan de 50,000.

*Mers-el-Kebir* ó *Mazarquivir*, á pocos kilómetros de Oran, es un buen puerto del golfo y la mejor estación marítima de las costas de Argel; dista 160 kilómetros de Cartagena. Los puertos de Oran y Mazarquivir han pertenecido á España y

fueron abandonados por los españoles después del terremoto de Oran.

*Ain-Turk*, al O. de Mazarquivir, es un buen fondeadero; *Arzen*, al E. de Oran, posee una rada excelente.

*Saint-Denis del Sig*, 50 kilóm. al S. E. de Oran, es un mercado agrícola importante con 9,000 moradores.

TLEMEN ó TLEMECEN, 130 kilóm. al S. O. de Oran, es plaza fuerte y ocupa una magnífica posición, gran mercado agrícola; hace mucho comercio con Marruecos y fabrica sillas de montar, albornoces, jaiques, armas y babuchas; existen en las cercanías magníficos olivares; han sido capital de un reino berberisco y

contiene muchos monumentos árabes; 24,000 hab.; *Djemma-Ghazauat* hoy *Nemours*, es un puerto mediano junto á la frontera marroquí; *Sidi-Brahim* es célebre por un combate efectuado de 1845 y por la rendición, en 1847, de Abb-el-Kader, último de los combatientes argelinos, que entregó su espada á los franceses diez y ocho años despues de empezada la conquista; *Sebdú*, sobre el Tafna, es un mercado importante con su destacamento militar.

*Lalla-Maghrnia*, junto á la frontera de Marruécus, sobre un afluente del Tafna, es un mercado muy concurrido.

SIDI-BEL ABBÉS al S. de Oran, sobre el Sig, es buena posición militar y centro de colonización; 14,000 hab.; *Daya*, en el distrito de Sidi-Bel-Abbés, tiene un destacamento militar. La agricultura, en este distrito como en toda la provincia de Oran, está en manos de españoles emigrados de Murcia, Alicante y Almería.

MASCARA, al S. E. de Oran, está situa-



VISTA DE ARGEL

da en un país sano y lleno de vegetación; se fabrican en la ciudad monturas, tapiques, jaiques, y albornoces negros; fué la capital, de Abd-el-Kader y cuenta unos 10,000 hab.; *Zaida*, al S., centro militar frente á la región de los Chotts. Se pueden citar aún en el distrito de Mascara, *Tiaret*, *Tagdempt* y *Gudjilah*.

MOSTAGAN ó MOSTAGANEM, al N. E. de Oran, es un puerto malo pero concurrido; su pueblo está bien cultivado y la ciudad tiene bastante industria; cuenta sobre 11,000 habitantes *Mazagran*, en la

costa, población antigua y arruinada, sostuvo un sitio famoso en 1840; *Sidi-Bel-Hacel* es un pequeño poblado á orillas del Mina; *Relizana*, posición importante junto al Mina, tiene buenas plantaciones de algodón; *Ammi-Muza*, centro militar.

En el Sahara argelino, y en su parte occidental, se encuentran *Gervilla* ó *Gerville*, *El-Abiod*, lugar de peregrinación, y *Berizina* al S. del Grande Atlas.

PROVINCIA DE ARGEL. Esta provincia se halla situada al centro, es decir, al E. de la de Oran y al O. de la de Cons-

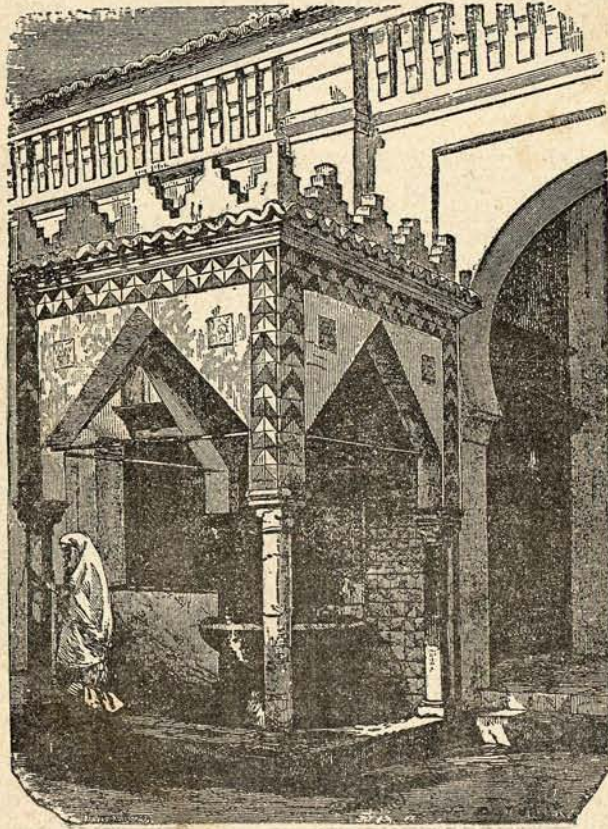


tantina. El departamento comprende cuatro distritos: *Argel*, *Milianah*, *Dellys* y *Orleansville*. La división militar comprende seis subdivisiones.

Sus principales ciudades son:

ARGEL (*Ycosium*) ó AL-DJEZAIR (la isla), capital del distrito, de la provincia

y de Argelia, á O.° 44', 10" long. E. y 36.°47.'20." lat. N.—Se eleva la ciudad en la costa de la bahía de Argel, tiene un puerto militar de 86 hectáreas formado recientemente y un arsenal muy importante. Se presenta á la vista en anfiteatro, dominada al S. por la alcázar *kasbah*



ARGEL.—FUENTE DE LAS ABLUCIONES EN LA MEZQUITA DE DJAMA DJEDID.

ó ciudadela; su recinto bastionado se halla protegido por los fuertes del Agua, de los Ingleses, del Pescado, de Matifú, Babazun y Veinticuatro horas; pero principalmente por el de la República. Es la residencia de las principales autoridades de la colonia. Su comercio con Europa es importantísimo; los indíge-

nas hacen bordados sobre cuero para sillas moriscas, cinturones de seda con broches de oro, etc. La población cuenta 58,000 hab. Al O. de Argel se halla *Sidi-Ferruch*, donde los franceses desembarcaron el 14 de Junio de 1830; en el llano de *Staueh*, donde ganaron la primera batalla el 19 de Junio, existe un convento

de trapenses; *Koleah* es una de las más importantes posiciones del Sahel ó zona costera; en el llano de Metidja, entre el Sahel y el Pequeño Atlas, está *Blidah*, buena posición militar, con 20,000 habitantes; *Bufarik*, cuenta 6,000 hab.; mercado agrícola; *El-Fonduk*, *Arba Maren-*

*go*, *Rovigo* y *Harrach* son poblaciones agrícolas nuevas casi todas.

MILIANAH, en la pendiente meridional del Pequeño Atlas, cabeza de distrito, alcanza hasta 6,000 hab.; *Cherchell* (Julia Cesárea), es uno de los mejores puertos de la costa, con 10,000 hab., comercio y



CÍRCULO MILITAR. MILIANAH

fortificaciones; *Teniet-el-Haad*, puerto militar; bosques de cedros en los alrededores.

MEDEAH, sobre un afluente del Cheliff, es una importante plaza que domina el valle y la cordillera del Pequeño Atlas;

antigua capital del Estado de Titer; comercio de cereales y lanas; con 10,500 hab.; *Boghar*, al S., puerto militar que domina el recodo del Cheliff; feria de ganado.

ORLEANSVILLE, sobre el Cheliff, es una

ciudad nueva que domina el valle; mercado de trigo; *Tenez*, puerto fortificado; minas de cobre; 4,000 habitantes.

DELLYS (Rusucurrus), al N. E. de Argel, puerto en el fondo de una pequeña hahía; buena posición estratégica; gran mercado; 8,000 moradores; *Tizi-Ouzú*, al S. E., puerto militar; 25 kilóm. más al S. E. se encuentra el *Fuerte Nacional* situado en el centro de la Kabilia; *Dra-hel-Mizan*, al S. O., puerto militar; *Ait-Lahsen*, ciudad kabila de 5,000 hab., en

la que se fabrican fusiles con incrustaciones de plata y coral.

AUMALE, S. E. de Argel, población edificada en 1846; puerto importante que defiende la entrada de la Gran Kabilia y el desfiladero entre las provincias de Constantina y Argel; está situada entre el Tell y la cuenca del Hodna; 5,000 hab.

El Sahara central, correspondiente á la provincia de Argel, contiene varias poblaciones, castillos ó destacamentos, entre ellos, *Ain-Madhy*, *Gardaía*, *Gue-*



CONSTANTINA

*rrara*, *Metlili*, *El-Goleah*, *Uargia* en uno de los oasis del Desierto, etc. El-Goleah, ó sea el punto más avanzado que ocupan los franceses, es una plaza situada sobre una roca, cercada de palmeras que domina el S. O. de Argelia en la intersección de las rutas del Sahara.

PROVINCIA DE CONSTANTINA. Se halla situada al E. El departamento comprende seis distritos: *Constantina*, *Bona*, *Setif*, *Batna*, *Bujía* y *Guelma*. La división militar tiene cuatro subdivisiones: *Constantina*, *Bona*, *Batna* y *Setif*.

Las ciudades más importantes son:

CONSTANTINA (Cirtha), sobre una mesa á pico en forma de trapecio, rodeada por el Rummel y sólo accesible por una parte;

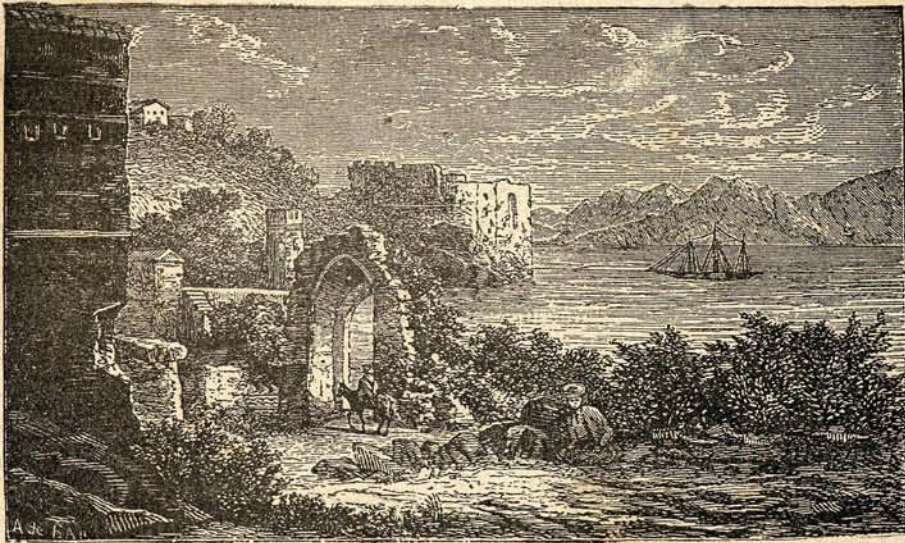
es una plaza fuerte casi inexpugnable, defendida por la naturaleza, por la alcazaba antigua y por las modernas fortificaciones que han levantado los franceses; contra estos sostuvo sitios memorables durante la guerra de conquista y fué tomada en 1837; fué capital de la Numidia antiguo; patria de Massinissa y de Yugurta; 40,000 hab.; *Djidjelli*, al N. O., puerto mediano con un buen fondeadero abrigado por los arrecifes; *Collo* (Collops magnus), puerto de mar; *Felipevilla* (Russcada) en la desembocadura del Safsaf; plaza fuerte, con unos 15,000 hab.; el puerto de la ciudad se halla en *Stora*; *Milah*, ciudad árabe con guarnición francesa al E. del Rummel; *Djimilah*,

puerto militar francés en la ruta de Constantina á Setif; ruinas romanas; *Ain-Beida*, cerca del lago de Tarf en el país de los haractas, límite de la mesa de los sbakhs; *Tebessa*, á orillas de un afluente del Medjerdah, ciudad casi romana en la frontera de Túnez.

SETIF (Sitifis), al O. de Constantina, posición estratégica en la línea de Constantina á Argel; 10,000 hab.

BUJÍA (Saldœ), al N. O. de Setif; buen fondeadero en la boca del Ued-Sahel; antigua y poderosa ciudad santa de los árabes; 3,800 hab.; *Ain-Turk*; *Bou-Saada*; etc., etc.

BATNA, al S. O. de Constantina; fué fundada en 1844, junto á las ruinas de la plaza romana de *Lambessa* que se ven en las inmediaciones y que cubren una superficie de 4 kilóm. cuadrados; *Biskra*,



BUJIA—FUERTE DE ABD-EL KADER

al S. O. de Batna, capital del oasis del Ziban, lleno de palmeras, con 7,000 hab.; *Zaatcha*, fortaleza que data de 1849; *Sidi-Obka*, al S. E.; ciudad santa; peregrinaciones á la tumba de Sidi-Obka.

BONA, puerto mediano situado al N. E. de Constantina; plaza defendida por un *kasbah* y cuatro fuertes, alcanzando hasta 25,000 hab.; á dos kilómetros se hallan las ruinas de Hipona, el obispado de San

Agustin; *La Calle*, al O. de Bona, sobre una roca aislada en el centro de una bahía.

GUELMA, al S. O. de Bona, dominando la línea militar de Bona á Constantina, cuenta 5,000 habitantes; *Suk-Arrás*; etc.

En el Sahara de Este ó de Constantina se pueden citar: *Tougourt*, *Tamerna*, *Temacin*, *El-Ued*.

## VII

## POBLACIÓN DE ARGELIA

La población de Argelia se compone de diversos elementos. Los europeos, sin contar las tropas, alcanzan el número de 350,000; pero sólo franceses hay 197,000.

Pasan de 160,000 los colonos españoles, suizos, malteses é italianas, que, generalmente, se dedican á la agricultura. La naciente industria, las artes y el comercio constituyen la ocupación principal de los franceses.

Es difícil de enumerar de una manera precisa la población de las numerosas tribus, nómadas ó sedentarias, que ocupan el territorio argelino. Pertenecen á dos familias distintas, enemigas una de otra, que no tienen más que una cosa común: la religión. Estas dos familias son los berberes y los árabes.

LOS BERBERES BERBERISCOS Ó KABILAS (tribus), descienden de los nómadas y de todos los antiguos habitantes del país, así romanos, como vándalos y árabes; viven en las montañas, en las altas mesetas y en los oasis; se les encuentra en buen número en la Gran Kabília, en la cuenca del Ued-el Kebir y en la mole del Aurés.

LOS ÁRABES descienden de los conquistadores asiáticos del siglo VII; la mayor parte son pastores nómades y algunos, pocos, agricultores. Se les encuentra en todas partes, en los llanos, en las mesetas, en los oasis, pero más generalmente en la provincia de Oran.

Muchos escritores aseguran que los argelinos son casi todos berberes. Lo cierto es que todos se parecen á sus antepasados de los tiempos de Massinissa y de Yugurta; que son inteligentes, valien-

tes é industrioses; que son monógamos y que sus tribus forman pequeñas repúblicas democráticas federativas, especie de municipios libres cuyos miembros son elejidos por sufragio universal. Su amor á la independencia lo han demostrado en su larga y heroica resistencia á los conquistadores.

Los árabes, aunque pocos en número, son levantiscos, fanáticos, amantes de las leyendas y de la poesía. No sólo se defendieron como los demás durante la guerra contra los invasores, sino que despues de sometida y organizada la colonia, despues de rendirse Abd-el Kader, han levantado varias veces, aunque con escaso éxito, la bandera de la insurrección. Tienen fama de falsos, pérfidos y perezosos; pero sea lo que fuere el fundamento de esta opinión son inteligentes, bravos y hermosos de cuerpo y de fisonomía. Su organización es muy diferente de la de las Kabilas; son polígamos; la mayor parte de las tribus árabes tienen los terrenos indivisos.

Algunas tribus árabes han adoptado los usos de las Kabilas y buen número de Kabilas han adoptado la lengua árabe.

Todos los indígenas son franceses conforme á la ley de 1865; pero no tienen los derechos de ciudadanía si no aceptan las leyes civiles y políticas de la metrópoli. Las Kabilas berberiscas parecen mejor dispuestas que las tribus árabes á adoptar las costumbres europeas aceptando la dominación francesa.

La población africana de la Argelia se compone de 2,500,000 *berberes* y *árabes*; 80,000 *moros*, raza berberisca del litoral que mora en las ciudades y se dedica al comercio; 20,000 *kuluglís*, hijos de turcos y de mujeres moras; 30,000 *judíos*, diseminados en todo el territorio pero principalmente en las ciudades, avaros y miserables, pero activos y dóciles; y, por último, de 10,000 *negros*. Segun los datos

mas recientes la población total de la colonia no baja de 2,500,000 habitantes.

La mayoría de los moradores de Argelia es musulmana del rito malekita; el idioma comun es el árabe; pero los berberes hablan entre ellos diversos dialectos antiguos.

Para terminar añadiremos una observación que no deja de ser muy importante. Las tribus sometidas á una especie de organización aristocrática, bajo la obe-

diencia de los deys, no hicieron á Francia más que una débil y breve resistencia; las comarcas sujetas á la influencia religiosa de los marabuts, que apenas reconocían la autoridad del dey, resistieron obstinadamente mucho tiempo; y las tribus ó kabilas democráticamente organizadas, lucharon años enteros con verdadero heroísmo contra los invasores de su patria.

## CAPÍTULO CUARTO

### TÚNEZ Ó TUNICIA

**R**EGIÓN que se halla bajo el protectorado de Francia y que jamás ha reconocido la soberanía del Sultan.

La regencia de Túnez, llamada impropiamente tal, se encuentra al extremo oriental de la región del Atlas. Bañadas al N. y al E. por el Mediterráneo, linda al O. con Argelia de la que está separada por el Ued-Zain (Tusca), al S. E. con la provincia ó dependencia turca de Trípoli, y al S. con el Sahara. La extensión superficial de Túnez es de 118,500 kilóm. cuadrados.

La costa tunecina es desigual y accidentada por las ramificaciones del Atlas que van á terminar en ella; dista poco de las islas italianas de Cerdeña y Sicilia; forma el canal estrecho que separa el Mediterráneo occidental del oriental (entre Túnez y Sicilia). Esta posición ha dado siempre á Túnez, grande importancia marítima; el territorio tunecino es el antiguo de Cartago, es el África de los romanos, célebre ya en los tiempos de Roma por sus abundantes cosechas. El

cabo *Blanco*, el *Ras-Sidi-Áli* (cabo Farina), el cabo *Bon* (Ras Adar), términos de la península septentrional, forman en ella los golfos de *Bizerta* y de *Túnez*; más al S. están los golfos de *Hamamet* y de *Gabés* (pequeña sirte). Junto á la costa se encuentran varias islas: al N. las de *Tabarca* y *Galita*; al E. las *islas Kerkenah* (Charki y Gharbí) y la de *Gerbi* ó *Djerba*.

La comarca de Túnez está dividida en dos por las postreras estribaciones del Atlas, cuyas cimas, de menor elevación que las de Argel, apenas alcanzan 1,200 y 1,400 m. El *Tell* ó *Ferikia*, al N., es una región montuosa con hermosos y fécondos valles; el *Sahara*, al S., es una región desierta con algunos fértiles oasis y muchos *sebkhas* ó lagos. Los principales *sebkhas* son: el *Faraon* ó *El-Kebir* al S. y el lago *El-Fedjadj* (antiguo lago Triton), los cuales producen sal en abundancia, y más al O., en la frontera argelina, el *sebkha Ghranis*, el *Kairuan* ó de *Sidi-el Hani* que recibe el contingente del *Uad-Zerud* y el *Uad-Fekkah*; etc.

El único rio importante de Túnez es el